4426

BIBLIOTECA
LIRICO-DRAMATICA

EL
STUDIANTE DE MARAVILLAS

EPISODIO NACIONAL EN UN ACTO Y CUATRO CUADROS

ORIGINAL DE

DON JULIAN CASTELLANOS Y VELASCO

MÚSICA DEL MAESTRO

DON JERONIMO JIMENEZ

2

MADRID
ENRIQUE ARREGUI, EDITOR
Atocha, 64, 2.º izquierda

1889

EL ESTUDIANTE DE MARAVILLAS

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie, sin su permiso, podrá ponerla en escena.

Los representantes de la BIBLIOTECA LÍRICO-DRAMÁTICA de D. ENRIQUE ARREGUI son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación, del cobro de los derechos de propiedad y de la venta de ejemplares.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

EL ESTUDIANTE DE MARAVILLAS

EPISODIO NACIONAL

EN UN ACTO Y CUATRO CUADROS

ORIGINAL DE

DON JULIÁN CASTELLANOS Y VELASCO

MÚSICA DEL MAESTRO

DON JERÓNIMO JIMÉNEZ

Representado con extraordinario éxito en el TEATRO DE MARAVILLAS
la noche del 20 de Mayo de 1889
bajo la dirección de Don Rafael María Liern

MADRID
R. VELASCO, IMPRESOR, RUBIO, 20

1889

AL HERÓICO PUEBLO DE MADRID

Y

A LA INVICTA CIUDAD DE ZARAGOZA

EN PRUEBA DE ADMIRACIÓN

POR LOS GLORIOSOS HECHOS REALIZADOS EN LOS COMIENZOS

DE NUESTRA GUERRA DE LA INDEPENDENCIA

El Autor

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
DOLORES	SRTA. SEGOVIA.
AGUSTINA DE ARAGÓN	
MARÍA	SRA. BASCUÑANA.
DOÑA TOMASA	SRTA. DÍAZ.
ANTONIO (Estudiante)	SR. SIGLER.
BERNARDO (Calesero)	CERBÓN.
ANTÓN (Manolo)	CAMPOS.
DON PEDRO VELARDE	
MALASAÑA (Chispero)	RUESGA.
DON LUIS DAOIZ	GUZMÁN.
CRISPINO (Demandadero de monjas)	CASTRO.
UN ALCALDE	
FRAY ANSELMO	BORROEL.
PEPITO (Petimetre)	NOGUERAS.
DRAGÓN 1.º	SÁNCHEZ CALVO.
UN OFICIAL FRANCÉS	
EL SARGENTO MAYOR DE EXTREMADURA	DELGADO.
JUAN (chispero)	N. N.
DRAGÓN 2.º	N. N.

Estudiantes, manolos, manolas, chisperos, alguaciles, pueblo. Coro general

La acción en 1808

Derecha é izquierda, las del actor

ACTO ÚNICO

CUADRO PRIMERO

LA RONDA DE PAN Y HUEVO

Una calle. A la derecha una ventana practicable, resguardada por una reja. A la izquierda otra ventana, con reja practicable también.—Es de noche.

ESCENA PRIMERA

ANTONIO y MARIA en la reja de la derecha. BERNARDO y un grupo de MANOLOS con guitarras. Después DOLORES y varias MANOLAS

Música

MANOLOS Abre pronto tu ventana,
manojito de claveles,
que te espera el alma mía
con fatiguitas de muerte.
Abre pronto tu ventana
reina de mi corazón,
que en la lumbre de tus ojos
derretirme quiero yo.

MANOLAS Son los manolos
de las Vistillas.

MANOLOS ¡Vivan las mozas
de Maravillas!

608945

MANOLAS ¡Olé, vivan los mozos
de las Vistillas!
MANOLOS ¡Olé, vivan las mozas
de Maravillas!
No hay en el mundo mozas
más retrecheras.
TODOS ¡Viva la gracia,
viva el aquel
de Maravillas
y el Lavapiés!
MANOLAS ¡Olé por esos cuerpos
tan sandungueros,
y vivan esos ojos
tan retrecheros!
¡Viva la sal,
olé que sí,
de los manolos
de Madrid!
TODOS ¡Olé que sí, etc.

Hablado

BER. Ea, bien. Mientras vosotros
una vuelta dáis al barrio,
yo me quedo con Dolores
pelando la pava un rato.
Ya os he dicho que su madre
ha dado á luz un muchacho
rollizo como un Jerónimo
y coloradote y guapo.
Un Malasaña legítimo,
mañana le acristiamos.
Lola y yo somos padrinos
y ahora vamos á ocuparnos
de todos los pormenores
más precisos para el caso.
ANT. ¿Y habrá jolgorio?
BER. Habrá todo
lo que sea necesario.
ANT. Entonces no faltaremos.
¡Ea, música y andando!
(Vanse los manolos preludiando un pasacalle.)

ESCENA II

DICHOS, menos los manolos.

BER. Cuando te veo salir
á la ventana ¡alma mía!
me digo, ya nace el día,
que el sol comienza á lucir.
DOL. ¿Quiéres callar?
BER. Callaré.
DOL. Vienes muy chirigotero.
BER. Lolilla, ¡si es que te quiero...
vamos, como yo me sé!
Al verte siento yo aquí
las fatigas de la muerte...
DOL. ¡Ay, que no te dé tan fuerte!
BER. ¡Bueno, búrlate de mí!...
DOL. No lo digo por burlarme.
BER. ¿Que no?... ¡Te quieres callar!
DOL. Lo que quiero es no enviudar,
chiquillo, antes de casarme.
BER. ¡No sabes querer!
DOL. ¡Jesú!...
¿Qué yo de querer no entiendo?
¡Pero si estoy yo sufriendo
más fatiguitas que tú!
Pero me callo y espero,
que callar es el deber
de toda honrada mujer.
BER. Pues yo callarme no quiero.
Si yo aguanto... y es verdad,
el amor aquí escondido...
¡vamos! doy un estallido
como la «Real Trinidad.»
Y te juro, Lola mía,
que el día que nos casemos,
¡vamos! que nos deshacemos
lo mismo que la arropía
DOL. ¡Que te calles!
BER. No hablo más.
DOL. Muda de conversación...
Cuando llegue la ocasión
ya veremos.

BER. ¡Ya verás!
¿Y cómo está el chiquitín?
DOL. Tan alegre y tan corriente.
BER. ¿Tu madre?
DOL. Divinamente.
BER. ¿Le acristiana Fray Martín?
DOL. Es claro.
BER. Mira, mañana
lucidos hay que quedar;
es necesario tirar
la casa por la ventana.
No hay que omitir gasto alguno,
haz cuenta que es nuestro hijo...
¡Ay! de aquí á un año, de fijo
tendremos nosotros uno,
ú dos...
DOL. Calla, fastidioso. .
si no, cierro la ventana.
BER. ¡Será un chico!...
DOL. ¡Hasta mañana! (Cierra la ventana.)
BER. ¡Se ajumó! ¡Esto es gracioso!
¡Dolores! ¡vida! ¡lucero! (Llamándola.)
¡Asómate, remonona!...
¡Qué cruel y qué ingratona!...
¡Si no sé cómo la quiero!
MAR. Yo te adoro, Antonio mío,
cada vez con más ardor,
y por eso desconfío,
que sin celos no hay amor.
ANT. Ten confianza y ten calma,
y hasta mañana, querida.
MAR. ¡Adiós, alma de mi alma!
ANT. ¡Adiós, vida de mi vida!
(Se separa de la reja, que cierra María.)

ESCENA III

DON ANTONIO y BERNARDO

BER. Buenas noches, don Antonio.
ANT. Muy buenas.
BER. ¿Ya se retira?
ANT. Sí.

BER. Pues le acompañaré,
que desde que está la villa
infestada de franceses
no faltan de noche riñas.

ANT. Tu ofrecimiento agradezco,
pero no le admito. Mira,
(Enseñándole una espada que lleva debajo del manteo.)
llevo aquí mi toledana,
y con esta buena amiga
si algún francés intentara
propasarse...

BER. Se lucía.
Sé que es usted, don Antonio,
un aragonés de fibra.
El estudiante le llama
la gente de Maravillas,
y en el barrio, todo el mundo
le considera y estima.

ANT. Tienes razón.

BER. A otra cosa...
¿Cómo andamos de política?
Barrunto que va á haber palos
pronto.

ANT. ¡Dios no lo permita!

BER. El francés se ha figurado
que somos de mantequilla,
y Murat, más exigente
se presenta cada día.

ANT. Es necesario mostrar
una prudencia exquisita.
Murat anda, en mi concepto,
buscando ocasión propicia
para hacerse en absoluto
dueño y señor de la villa,
y es necesario no darle
el pretesto que codicia.

BER. ¿Sabe usted lo que ha pasado
esta tarde en la revista?

ANT. No.

BER. Pues bien; un pobre ciego
que cantaba una *Marica*
contra Godoy, arrollado
fué por la caballería
francesa. Cae el anciano,

la gente, al verlo, se irrita
y contra Murat prorrumpe
en furiosa gritería...
Un manolo, una naranja
al altivo duque tira,
que se estrelló en la cabeza
de uno de la comitiva.

ANT. ¡Qué imprudencia!...

BER. Don Antonio.
¡Si no hay ya quien los resista!

ANT. Dios quiera que no nos cueste
muy cara tal osadía.
Seguro estoy qué Murat
de esa ofensa no se olvida.

BER. No importa. Que se lo cuente
á San Bruno, si se pica.

ANT. No digas eso, Bernardo,
ten calma...

BER. ¡Qué tontería!
Mire usted; si no hoy, mañana
nos romperemos la crisma
con ellos... Conque... cuanto antes
mejor.

ANT. ¡Dios no lo permita!
No haga el cielo que tengamos
en una ocasión tan crítica
que luchar con esa gente.

BER. ¿Por qué?

ANT. Porque vencerían.

BER. ¡Cómo!... ¿Vencer los gabachos?

ANT. Sí, Bernardo.

BER. ¡Desatina!

ANT. Nos llevan mucha ventaja
en número.

BER. ¡Tontería!

ANT. No hay soldados.

BER. Pero hay pueblo.

ANT. Tienen mucha artillería.

BER. Nosotros muchos trabucos.

ANT. Es grande su disciplina.

BER. Más grande es nuestro coraje.

ANT. Tu entusiasmo te extravía,
te ciega.

BER. Mejor, no importa.

ANT. Si fuera ocasión propicia
de provocar á esa gente,
yo te juro que sería
el primero, pues les odio
con el alma y con la vida.

BER. Pero si la cosa arrecia
y se arma la chamusquina...

ANT. Yo cumpliré como buen
español.

BER. Lo presumía. (Rumor dentro.)

ANT. ¿Pero qué rumor es ese?

BER. Que va por la calle arriba
la ronda de pan y huevo.

ANT. Pues, Bernardo, hasta la vista. (Vase.)

BER. Buenas noches, Don Antonio.
Voy detrás de aquella esquina
á esperar á mis amigos.
¡Ay! ya se hallará dormida
mi tirana... Si pudiera...
¡vamos! que me la comía. (Se oculta.)

MUTACION

Calle corta.

ESCENA IV

UN ALCALDE, seguido de varios alguaciles, con linternas; al final las manolas y los manolos.

Musica

LA RONDA Las calles de la villa
cruzamos sin cesar,
ejerciendo diligentes
la caridad.
Al desvalido le damos lecho.
Al que está hambriento
le damos pan.
Y entre las sombras
buscando vamos
al que no tiene
ni pan ni hogar.

Somos la ronda
de la caridad,
y repartiendo dones
cruzamos la ciudad.
Las calles de la villa
cruzamos, etc.

ESCENA V

DICHOS, y DRAGONES 1.° y 2.°, después BERNARDO

Hablado

DRA. 1.° ¡Já, já, já, já! ¡Qué abejorros!
DRA. 2.° Son una banda de grajos.
DRA 1.° Voy á espantarlos al punto.
DRA. 2.° ¿De qué manera?
DRA. 1.° A sablazos.
ALC. Dos dragones extranjeros.
Parece que están borrachos.
DRA. 1.° ¡Eh! sotanas, rompan filas.
A tender el vuelo, grajos,
si no pongo mano al sable
y os disperso á latigazos.
ALC. Ténganse á la autoridad.
En nombre del rey Fernando
la ley represento aquí.
DRA. 1.° ¡Eh, qué graznas mamarracho!
Aquí no hay más ley que el sable,
ni más rey ni soberano
que el invicto emperador
Napoleón.
RONDA ¡Qué escuchamos!
DRA. 1.° Lo dicho. Conque desfilen
ó les molemos á palos. (Desnudan los sables.)
ALC. ¡Favor al rey! ¡Caballeros,
como quien somos cumplamos!
(Desnudan sus espadas y se disponen á luchar con los Dragones. En aquel momento aparece Bernardo con dos pistolas y apuntando á los franceses, les dice.)
BER. No hay que dar un paso más,
que al que se mueva le abraso.
¿Quiere usted, señor Alcalde,

que les dé yo á estos gabachos
algo que no se les caiga?

ALC. No hagas fuego. Desarmadlos
y atadles.

(Los alguaciles desarman y atan á los franceses.)

BER. ¡Eso les vale!

ALC. En el puesto más cercano
de guardia les dejaremos.

BER. ¡De buena os habéis librado!

ALC. Echad delante á esos hombres
y la ronda prosigamos.

(Se pone en marcha la ronda llevándose á los franceses y repitiendo el canto anterior. Bernardo queda solo en escena y cuando la ronda desaparece, dice:)

BER. Nada, si digo yo bien,
hay que dar muchos trancazos;
como no sea á estacazos
no se arregla este belén.

(Se oye á lo lejos el pasacalle que cantaron los manolos. Estos se van acercando hasta que penetran en escena. Bernardo se une á ellos. Gran animación.)

ESCENA IX

PEPITO, solo.

PEP. (Vestido con exageración al estilo de la época.)
Yo soy el más elegante
petimetre de Madrid,
¡como que estuve dos años
educándome en Paris!
Las muchachas más bonitas
desvivíanse por mí,
y de padres y maridos
la jaqueca eterna fuí.
Apenas me insinuaba
todas respondían *güí*,
que ¡quién iba á resistirse
á esta gracia y á este *sic!*
Una marquesa preciosa,
se enamoró la infeliz
de tal modo y tal manera,
que me tuve que rendir.

Mas se enteró su marido
de aquel amante desliz
y furioso como un turco
me comenzó á perseguir,
empeñado en alojarme
una bala en la *chichí*.
Al apercibirme de ello
hacia España me escurrí,
despreciando el fiero alarde
de aquel celoso mandril.
Si me pesca aquel Otelo,
no hay remedio, *se finí*,
y se agosta en flor el tipo
más selecto de Madrid.

MUTACION

CUADRO SEGUNDO

CHISPEROS Y MANOLOS

Patio de una casa pobre en el barrio de Maravillas.—Al fondo, un cobertizo con dos fraguas encendidas. Los chisperos machacan unas piezas de hierro sobre las bigornias, otros liman. En el patio, varios chisperos remachan al compás de la orquesta una barandilla de un balcón.—A la izquierda una puerta grande que da á la calle.—A la derecha otras dos, una que figura dar paso á las habitaciones de la casa, y otra al patio de la casa contigua.

ESCENA PRIMERA

JUAN y chisperos machacando

Musica

CORO

Ya salió el choricero,
ya se fué de Madrid.
Tín, tín, tín, tín,
tín, tín, tín, tín.
Pero el muy marrullero
nos dejó que iñir.
Tín, tín, tín, tín.

Monona de mi vida
vámonos á dormir,
tú llevarás la manta,
yo te llevaré á tí.
Tín, etc.
Y después de acostados
yo apagaré el candil.
Tín, etc.
¡Tú me daras un beso
y yo te daré mil!
Tín, etc.
Acabemos la tarea
trabajemos sin cesar,
que la gente del bautizo
ya muy pronto llegará.

ESCENA II

DICHOS, BERNARDO y MALASAÑA

Hablado

MAL. ¡Ea! dejad la faena,
y á prepararse, muchachos,
para el jolgorio, que pronto
llegarán los convidados.
JUAN ¡Viva el maestro! (Dejan de trabajar.)
TODOS ¡Que viva!
JUAN Y viva el señor Bernardo,
el padrino.
BER. ¡Gracias, chicos!
JUAN Ea, vamos á arreglarnos. (Vanse.)

ESCENA III

BERNARDO y MALASAÑA

BER. Pues como le iba diciendo,
es muy fácil que la fiesta
se nos agüe.
MAL. Hombre, ¿por qué?
BER. Se me ha puesto en la cabeza,

que es muy fácil, Malasaña,
que hoy mismo tengamos gresca
con los gabachos.

MAL. Ser puede,
que las cosas no están buenas.

BER. Al subir por las Vistillas,
me encontré con Agujetas,
el curtidor, y me dijo
que ya no hay Junta suprema.

MAL. ¿Cómo que no?

BER. Que Murat
ha mandado disolverla...
¡por que sí!

MAL. ¡Caracolitos!
¿Pero quién le ha dado vela
al gabacho?...

BER. El se la toma.
Pues además la regencia
se ha apropiado.

MAL. ¡Otra te pego!

BER. Y como si eso no fuera
bastante, ha ordenado...

MAL. ¿El qué?

BER. Que las personas que quedan
aquí, de la real familia
salgan para la frontera.

MAL. ¿Pero quién es ese tío?...

BER. ¡Pues ya lo vé usted, un fachenda!

MAL. ¡Que no nos haga cosquillas!
¡No nos tiente la paciencia...
porque si nos atufamos
se arma una marimorena
que arde Madrid!

BER. ¡Muy bien dicho!

MAL. Ahí tengo diez escopetas...

BER. Yo un trabuco naranjero.

MAL. Y diez cananas repletas.
Se las doy á los muchachos,
me pongo yo á la cabeza
y salgo escupiendo plomo...
y ¡vamos!... que no me queda
de aquí hasta París de Francia
ni un gabacho para muestra.

BER. ¡Bien dicho!

MAL. Mira, Bernardo,
por si lo que tú sospechas
sucede, creo prudente
que vayamos á la iglesia
cuanto antes.
BER. Bien pensado.
MAL. No vaya á armarse la gresca
y el chico se quede moro.
Saldremos por la otra puerta.
BER. Bueno.
MAL. Pues, nada, al avío
si está la gente dispuesta.
(Vánse.)

ESCENA IV

DON PEPITO y á poco DON ANTONIO

PEP. ¡Calla; pues aquí no hay nadie!
¡Pronto han dejado el trabajo!
¡Ni más ni ménos que en Francia!
Por eso soy partidario
de todo lo que es francés...
y me he propuesto, y lo hago,
hablar francés solamente
y olvidar el castellano.
¡Pero calla! ... aquí se acerca
el futuro licenciado;
«El estudiante,» según
le apellidan en el barrio.
ANT. Buenos días nos dé Dios,
don Pepito.
PEP. ¿Qué tal vamos?
ANT. Perfectamente. ¿Y usted?
PEP. *¿Trés bien, et vous?*
ANT. (Este trasto
sigue lo mismo que siempre
siendo tonto rematado.
PEP. Vine á ver á Malasaña
para hacerle unos encargos,
y veo que no trabaja.
ANT. No tiene nada de extraño.
Hoy es fiesta en esta casa.
Están de bautizo.

PEP. ¡Vamos!
¿Y qué hay?
ANT. No sé, don Pepito.
Apenas de casa salgo.
PEP. ¡Pues hay grandes novedades!
ANT. Nada sé.
PEPE Yo estoy al tanto
de todo cuanto sucede,
de todo lo que ha pasado
en Bayona. Las escenas
ocurridas en palacio,
entre Godoy, Bonaparte,
María Luisa y Carlos cuarto.
La renuncia presentada
por el príncipe Fernando...
ANT. ¿El rey querrá usted decir?
PEPE Si me interrumpe, me callo.
ANT. No hablaré.
PEPE Pues continúo.
Conozco el plan acordado
que comenzó anoche mismo
Murat á ir desarrollando....
Pero, empeñé mi palabra
de honor de no revelarlo,
y cuando ofrezco callar,
soy... un pozo.
ANT. (Está rabiando
por decirme cuanto sabe.)
Si el asunto es reservado
no hablemos más.
PEPE Por supuesto,
ya se yo que usted es cáuto
y comedido.
ANT. (Lo suelta.)
PEPE Y prudente y reservado...
ANT. Sí, señor, pero no quiero
saber nada.
PEPE Si no hablo...
¡Soy un pozo!
ANT. Ya lo sé...
(que eres un pozo... cegado.)
PEPE Pero la verdad... me duele...
Como le aprecio á usted tanto...
que no sepa...

ANT. ¡Y qué remedio!
PEPE Voy á decirle á usted algo.
ANT. ¡No, Pepito!...
PEPE Nada, sí.
Oiga usted, que es grave el caso.
ANT. (Vamos, es secreto á voces.)
PEPE Pues bien, el rey Carlos cuarto
renunciará en Bonaparte
el trono de San Fernando.
ANT. ¡Cielos!
PEPE Y el emperador,
que está del todo empeñado
en hacer feliz á España,
por rey nos dará á su hermano
José.
ANT. ¿Pero habla usté en serio?
PEPE ¡Tan en serio como hablo!
¡Ya ve usted, qué honor, qué dicha,
no pudimos ni soñarlo!
¿Opina usted como yo?
ANT. ¡No; que opino lo contrario!
PEPE ¡*Mon Dieu*!
ANT. ¿Quién es Bonaparte
para intentar ser el árbitro
de los destinos de España?
PEPE La renuncia del rey Carlos...
ANT. La nación no la autoriza,
y la nación vale algo.
PEPE ¿Opinais así?
ANT. ¡Lo mismo
que todo español honrado!
PEPE (Le creía de los míos
y me engañé... ¡Pues me callo.) (Rumor dentro.)
ANT. Ya vuelven los del bautizo.
PEPE Verdad.
ANT. Pronto han despachado.

ESCENA V

DICHOS, MALASAÑA, BERNARDO, JUAN, DOLORES con un niño de pecho en los brazos. Manolas, manolos y chisperos que vuelven de la ceremonia del bautizo.

Música

CORO — Ya está el niño, señores,
hecho cristiano.
La pobre criatura
no ha resollado.
El remojón ha sido
bien cumplidito.
Tres conchas le han echado
al angelito.
Nada se diga respeto á sal
que el salero se traga
si se le dán.
El chiquitín
qué guapo está,
ay, qué monín,
qué angelical;
y todo se parece
á su papá.

BER. — Que cante la madrina.

CORO — Que cante.

DOL. — Cantaré. (Da el niño á otra.)
Oid un sucedido
que me ha pasado ayer:
Terciada la mantilla
de esta manera,
bajaba por la calle
de la Montera.
Con gran salero
jaleando este cuerpo
zaragatero.

—

De pronto se me acerca
un francesote
más largo y más escuálido
que don Quijote,

y dando un gran *gipío*,
me dijo el tío:
¡Olé, *salá*,
que viva tu *salerro*,
que yo por tí me *muerro*
sin poderlo remediar!

—

Le dirigí una mirada
desde el testuz á los piés
y dándole un capotazo
le dige: «Límpiese usté.»

CORO *¡Chachipé, chachipé, chachipé!*

DOL. Sin duda no me entendía
y se quedó hecho un *jilí*,
y con los ojos en blanco
exclamó: *se tre jolí.*

—

Cogerme la cintura
quiso el bergante,
y le dí un soplamocos
al muy tunante.
Tan bien *pegao*,
que se quedó sin muelas
el *arrastrao.*

CORO Tan bien *pegao*, etc.

DOL. *¡Miste* qué Dios!
decirme á mí
el tío franchute:
se tre jolí.

CORO Decirla el tío, etc.

Hablado

MAL. Ea, chicos, á beber
y á bailar. ¡Venga jaleo!

JUAN ¿Dónde se arma el baile, aquí?

DOL. Este patio es muy estrecho...
ese de al lado es más grande
y ya está todo dispuesto.

JUAN Pues que vengan las guitarras
y á bailar.

(Vanse por la puerta que figura dar al patio contiguo. las manolas y los chisperos.

DOL. (A Bernardo.) Bajo al momento.
Voy á desnudar al chico
y á dar á mi madre un beso.
BER. ¿Uno nada más?
DOL. O dos.
BER. ¡Yo te daría á tí ciento!...
DOL. Hasta que nos eche el cura
la bendición...
BER. ¿Qué?
DOL. ¡Ni olerlo!
BER. ¡Tirana!
DOL. No seas baboso...
Si nos ha de sobrar tiempo. (Vase.)
BER. ¡Ay, cuándo caerá esa breva!
¡Me tiene *sorbío* el seso!
(Comienza á oirse en el patio interior el ruido del baile, los ecos de las guitarras y el alegre repique de las castañuelas,)

ESCENA VI

DON ANTONIO, PEPITO, BERNARDO, luego MALASAÑA con un jarro en la mano y un chico con una bandeja con bizcochos

BER. ¡Olé! Y cómo se jalean. (Desde la puerta.)
¡Que vivan los cuerpos buenos!
MAL. (A Don Antonio y á Pepito.)
Un vaso de limonada
y un bizcocho, caballeros.
ANT. Con mucho gusto. (Toma un vaso y un bizcocho.)
PEP. (A Malasaña que le presenta un vaso.)
Mersi,
digo, gracias. (¡San Mateo!
Por fortuna no ha entendido...
si no, mo rompe algún hueso.)
MAL. Las gracias se dan después
de aceptar.
PEP. A tal empeño... (Toma el vaso.)
MAL. Yo ofrezco siempre las cosas
de verdad, sin cumplimiento.
DOL. Ya estoy aquí. (Saliendo.)
BER. Gracias, prenda.
Me estaba ya deshaciendo.

(Se cogen de las manos y penetran donde están bailando.)

VOCES (Dentro.)
¡Vivan los padrinos!

IDEM ¡Vivan!

PEP. (¡Esa muchacha es un cielo!)

(El baile figura continuar con gran animación.)

ESCENA VII

DICHOS, y ANTÓN muy alterado.—Se ve un grupo de gente del pueblo con armas que se queda a la puerta.

ANTÓN ¿Y Bernardo? ¿Está Bernardo?

MAL. Sí, Antón, pero ¿qué te pasa?

ANTÓN ¡Que ya se ha armado la bronca
con los franceses!

MAL. ¿Sí? Habla.

ANTÓN Corrió anoche la noticia
de que iban esta mañana
los gabachos á llevarse
á los infantes á Francia.
Apenas se hizo de día
la gente invadió la plaza
de Palacio, decidida
á no consentir la marcha.

PEP. (Necios.)

MAL. ¡Muy bien hecho, Antón!

ANTÓN Apenas las nueve dadas
se presentaron tres coches
de camino. Al verlos se alza
un rumor sordo, imponente,
como el de las olas bravas
del mar, cuando con su aliento
las agita la borrasca.
En aquel momento crítico
un jefe y dos ordenanzas
de la escolta de Murat
aparecen en la plaza.
«Esos vienen á llevarse
á los Infantes...» exclama,
con desgarrador acento
una temblorosa anciana.

Revuélvese el pueblo airado
y á los franceses se lanza...
y si calmarlos no logra
un capitán de la guardia
española, no hay remedio,
la gente los despedaza.

PEP. (¡Qué bárbaros!)

MAL. ¡Muy bien hecho;
que se vayan á su casa
á mandar.

PEP. (¡Qué mentecato!)

ANTÓN Se restablece la calma,
cuando por una calleja,
muy á la chita callanda,
llega un batallón francés
y dos piezas nos dispara.
Del cañón el estampido
poderoso, el viento rasga...
Sobre el indefenso pueblo
ruge hambrienta la metralla,
y de muertos y de heridos
se siembra al punto la plaza.

MAL. ¡Ah! ¡maldecidos gabachos!

PEP. (¡Chúpate esa!)

ANT. ¡Qué canallas!

ANTÓN Ante aquel traidor ataque
la multitud ruge airada,
y asiendo lo que halla á mano
á la pelea se lanza,
y desesperada y ciega
lucha, hiere, muere y mata,
y ni se perdona vida
ni al caer se pide gracia.

MAL. Pues al lado de los nuestros
hay que acudir sin tardanza.
¿Verdad, don Antonio?

ANT. Sí;
que la sangre derramada
en la plaza de Palacio
está pidiendo venganza.

(Malasaña se dirige á la puerta del patio, donde bailan, y grita:)

MAL. ¡Muchachos, se acabó el baile!

(Las guitarras y las castañuelas dejan de sonar, y pe-

netran en escena Bernardo, Dolores, Juan y las manolas y los chisperos.)

BER. Pero, compadre ¿qué pasa?
DOL. ¿Qué sucede?
MAL. Que la bronca
con el francés está armada.
BER. Pues á dejar las vihuelas
y á descolgar las cananas.
(Penetran en las fraguas y sacan escopetas y cananas, que empiezan á repartir. Don Antonio toma dos, una para él y otra que da á Pepito.)
ANT. Tome usted esta escopeta
y á pelear contra Francia.
PEP. Pero, yo... (Muy apurado.)
ANT. ¡No me replique! (Se la da.)
PEP. Si yo no sé manejarla...
DOL. ¡Rediós! ¿Que no sabe usted?
¿Y ha nacido usté en España?
PEP. En Madrid.
DOL. ¡Vamos, que no!
Usté habrá nacido en Babia.
Traiga usted esa escopeta. (Se la quita.)
PEP. Bueno, tómela.
DOL. ¡Calandria!
en vez de llevar calzones
debe usted ponerse enaguas.
Mas ya que no tiene pecho
para exponerse á las balas,
cargue usté con ese saco
de cartuchos. (Uno que ha sacado un chispero.)
PEP. ¡Santa Bárbara!
Si yo no puedo...
DOL. (Le apunta con la escopeta.) O le coge...
PEP. ¡En seguida!... ¡Virgen santa!
DOL. Ahora eche usted por delante.
PEP. (¡Qué fiera es esta muchacha!) (Vase.)
BER. ¿Pero, á dónde vas, Dolores?
DOL. Pues, hijo, la cosa es llana,
adonde váis tú y mi padre...
á matar franceses.
BER. ¡Calla!
Tú no te mueves de aquí;
te adoro con toda el alma
y no quiero que te expongas

tontamente á una desgracia.

DOL. Si con el alma me quieres,
yo con la vida y el alma
te correspondo, Bernardo,
y he de ir donde tú vayas.

BER. ¡Pero, Dolores, por Dios!

DOL. Mira; no hay pero que valga.
Quiero, que si está dispuesto
que mueras en la demanda,
que á nuestros dos corazones
divida una misma bala.
¡Quiero morir á tu lado!

BER. ¡Dolores, vales más plata
que pesan el Miguelete
de Valencia y la Giralda!
¡Teniéndote yo á mi vera,
vamos, se acabó la Francia!

(Dolores, con la escopeta en la mano, sale seguida de las manolas; los chisperos y los manolos rodean á don Antonio. En la calle grita la gente: «¡Al parque! ¡Al parque!»

ESCENA VIII

DON ANTONIO, BERNARDO, MALASAÑA, JUAN y los manolos y chisperos.

ANT. Ya no hay tiempo que perder.
¡Al parque! sin vacilar...
Allí podemos luchar
hasta morir ó vencer.
Que entienda Napoleón
que si humildes nuestros reyes
en Francia acatan sus leyes,
aquí queda la nación.
La nación que altiva y fiera
protesta de tal mancilla,
y no dobla su rodilla
ante la intriga extranjera.

(Vase seguido de todos, menos de Bernardo y Malasaña. Este, al llegar á la puerta, dice á Bernardo.)

MAL. Os sigo al punto, compadre.

Voy arriba... (Se dirige á la puerta que da á su casa.)
BER. Ya colijo.
MAL. ¡Voy á dar un beso á mi hijo,
por si se queda sin padre!

MUTACION

CUADRO TERCERO

EL DOS DE MAYO

Calle corta. A la derecha, la puerta practicable de un convento. Crispino sale del convento llevando una gran fuento de natillas.

ESCENA PRIMERA

CRISPINO; después un grupo de ESTUDIANTES.

CRIS. ¡Ay, cómo pesa! Una misa
he ofrecido á San Antón
si no pego un tropezón...
Conque, marchemos sin prisa
no tengamos un descuido...
¡Cielos! ¡Sopistas! *¡Malorum!*
EST. *¡Crispinorum! ¡Crispinorum!* (Cercándole.)
CRIS. ¡Ahora sí que me he lucido! (Todos le rodean.)

Música

CORO ¡Oh, qué fuente de natillas
tan amarillas,
con anises y bizcochos
de soletilla!
¡Qué dulces! ¡Qué ricas
que deben estar!
¡Y qué bien que huelen!
CRIS. Pues mejor sabrán.
CORO ¡Y tienen canela!
¡Canela también!
CRIS. No acercarse tanto.
No me tropecéis.

Este es un regalo
de Sor Asunción,
para el reverendo
padre Melitón.
Conque *laus Deo*,
que tengo que hacer.

CORO ¡Y estarán tan ricas!

CRIS. Y á vosotros, ¿qué?...

CORO Que estamos sintiendo
grandes tentaciones
de darle á la fuente
unos lametones.

CRIS. Para bocas de asnos
no se hizo el manjar.

CORO ¡Una dedadita! (Todos atacan á Crispino.)
¡Una nada más!

CRIS. *Vade retro* ¡pillos! (Defendiéndose.)
Exi fora ¡hambrones!

UNO Ya mogé. (Chupándose el dedo.)

CRIS. ¡Tunante!

OTRO Yo también.

CRIS. ¡Bribones!
¡Socorro! ¡Socorro!

UNO (Mete la mano en la fuente y ciega á Crispino con una peyada de natillas.)
Esto se hace así.

TODOS (Cogiendo la fuente.)
Ya es nuestra la presa.
Huyamos de aquí. (Vanse.)

(Crispino se lleva las manos á la cara y cae al suelo.)

Hablado

CRIS. ¿Y qué hago ahora, Dios mío?
¿Qué digo á Sor Asunción?
¿Y qué al padre Melitón?
¡Ay, de pesar desvaríoi...
Un tabardillo pintado
me va á dar, seguramente.

VOCES (Dentro.)
¡Muera!

CRIS. ¿Qué dice esa gente?

VOCES ¡Muera!

CRIS. (Observando.) ¡Ya se armó el fregado!

Vienen aquí. ¡Otra te pego!
¡Menudo va á ser el lío!
¿Qué debo de hacer, Dios mío?...
Tomar las de Villadiego. (Vase corriendo.)

MUTACION

Plaza de Monteleón. Al fondo el arco de entrada al parque, cuyas puertas practicables estarán cerradas. Sobre la puerta se verá un letrero que diga: Parque de artillería. Al levantarse el telón penetra en la plaza un grupo inmenso formado por manolos, chisperos, soldados, estudiantes y mujeres del pueblo. Algunos llevan armas, pero la mayoría sin ellas. Al frente del grupo van el capitán de artillería VELARDE, D. ANTONIO, MALASAÑA, BERNARDO, que lleva una bandera española, ANTON, JUAN y DOLORES. Todos gritan guerra á los franceses. ¡Armas! armas! La multitud invade la plaza. VELARDE se dirige á la puerta del parque y llama fuertemente con la empuñadura de su espada. La puerta se abre y aparece el capitán de artillería DON LUIS DAOIZ.

ESCENA II

VEL. Daoiz, el pueblo hasta tí
comisionado me envía.
y en tu patriotismo fia.
DAOIZ ¿Qué quiere el pueblo de mí?
VEL. Armas para pelear
viene á pedirte, sediento
de venganza.
DAOIZ Aunque lo siento,
armas no le puedo dar,
ni le debo consentir
que aquí se acerque en desorden.
VEL. ¿Qué dices?
DAOIZ Mira la orden (Mostrando un pliego.)
que acabo de recibir.
VEL. ¡Qué barras con la metralla
(Después de leer el pliego.)
al pueblo si hasta aquí viene!
DAOIZ Eso es lo que me previene.
VEL. ¡De cólera al pecho estalla!
Quien tal orden ha dictado
á la patria hace traición,

y ni tiene corazón,
ni es español, ni es honrado!
¿Y ante ese mandato fiero
qué es lo que piensas hacer?

DAOIZ Pues cumplir con mi deber
de soldado y caballero.

VEL. ¿Vas al francés á ayudar?

DAOIZ Yo no puedo discutir...
Esta orden debo cumplir.

VEL. Ésa orden debes rasgar.

DAOIZ Eso no, de ningún modo.
Una consigna es sagrada.

VEL. La patria pide tu espada,
y es la patria antes que todo.
Murat, ciego de arrogancia,
regente se ha proclamado,
y á los infantes ha dado
orden de partir á Francia.

DAOIZ ¡Cielos!

VEL. El pueblo clamó
ante tal alevosía,
y entónces la artillería
al pueblo inerte barrió...
Aquella agresión cobarde,
ansioso está por vengar...
¡Quiere armas para luchar!

DAOIZ ¡Yo se las daré, Velarde!
Ante el proceder artero
del francés, cesa el temor...
que entre mi patria y mi honor
es mi patria lo primero.

VEL. ¡Gracias!

DAOIZ Vacilar, sería
un crímen en este instante. (Rompe la orden.)
¡Pueblo de Madrid, adelante!
(Abriendo las puertas. El pueblo se precipita al parque.)

PUEBLO ¡Viva!

VEL. (Abrazado á Daoiz.)
¡Lloro de alegría!

DAOIZ ¡Mi ambición sólo se funda,
en que en uno confundidos,
hoy alcancemos unidos
ó la victoria, ó la tumba!

VEL. Victoria siempre será,
que si vencidos quedamos,
aunque nosotros muramos,
España se salvará.
¡Que el tronar de los cañones
que dispare nuestro empeño,
hará sacudir su sueño
á los hispanos leones!
Y en el llano, en la montaña,
en el bosque y en la sierra,
se gritará pronto ¡guerra!
¡Muera el francés! ¡Viva España!

(Mientras se cruza entre los dos capitanes el anterior diálogo la gente comienza á salir del parque con fusiles, que reparten á los que no tienen armas. Las mujeres sacan los delantales llenos de paquetes de cartuchos que distribuyen á los hombres. Estos empiezan á cargar sus armas. Dolores y varios chisperos empujan un cañón hasta que consiguen enfilarle á una calle cercana. Mucha animación. Suena á lo léjos un toque de corneta y se oye el estampido de un cañonazo. Todos se colocan en actitud de pelear.)

MUTACION

Una habitación decentemente amueblada en un cuarto bajo. Al fondo una reja practicable. Dos puertas á derecha é izquierda.

ESCENA III

MARÍA, DOÑA TOMASA.—Se oye á lo lejos, pero á cortos intervalos disparos de cañón.

MARÍA ¡Oh! la voz de esos cañones
que aquí poderosa llega,
hace latir en mi pecho
el corazón con violencia.
¡Mi Antonio se está batiendo
contra las huestes francesas
y yo no estoy á su lado!...

TOM. ¿Pero qué dices? ¿qué intentas?
¡Calma tu exaltación, hija!

MARÍA ¡Si no puedo!...

TOM. Ven y ruega
á la Virgen soberana
que le salve y le proteja.
MAR. Madre, no es hora de rezos:
¡hora de venganza es esta!
TOM. ¡Oh! tu exaltación me mata.
MAR. ¡Recuerda, madre, recuerda,
que en el Rosellón existe,
á la entrada de una aldea,
una humilde sepultura
con una cruz de madera,
donde descansan los restos
del autor de mi existencia,
que lidiando por España
cayó envuelto en su bandera!
¡Recuerda que aquella vida
cortó una bala francesa,
dejándonos desde entónces
á tí viuda y á mí huérfana,
en un mundo de dolores
y de pesares envueltas!
TOM. ¡No avives ese recuerdo
si no quieres que enloquezca!
MAR. ¡Madre, por ser ahora hombre
y lanzarme á la pelea,
y la sangre de mi padre
vengar con sangre francesa,
yo perdería gustosa
cien vidas, si cien tuviera!
TOM. ¡Oh! ¡qué día más horrible!
¡Qué desgracia más inmensa!
(Sigue oyéndose más nutrido el fuego de cañón.)

ESCENA IV

DICHAS y CRISPINO, pálido y fatigado.

CRIS. ¡Por caridad! ¡Por favor!
Un vaso de agua y vinagre.
MAR. ¿Qué te sucede, Crispino?
CRIS. ¡Me muero! ¡No hay quien me salve!
¡Confesión!...
TOM. (Presentándole un vaso con agua.)

Bebe, hombre, bebe,
y procura serenarte.

CRIS. El susto que me he chupado
ya del cuerpo no me sale.

MAR. ¿Pero dí lo sucedido,
que debe ser cosa grave.

CRIS. Salía yo del convento
con una fuente muy grande
de natillas, y me vieron
unos cuantos estudiantes...
Me rodean como moscas,
zumban, huelen, se relamen.
y, por último, á dedadas...
¡ay! dan con la fuente al traste.

TOM. ¿Y eso es lo que te ha causado,
Crispino, un terror tan grande?

CRIS. ¡Ay! no, señora, esa fué
la introducción del percance.
Escaparon los sopistas,
cuando penetra en la calle
una turba numerosa
gritando... ¡Venganza! ¡al Parque!
Yo me olí que iba haber palos
y dije: *fugite frater*...
y como perro con cuerno
salí de aquel sitio á escape.
Al ir al volver la esquina,
un mameluco, más grande
que un gigantón, ¡zás! me pesca...
¡Sacré nom! grita el bergante,
y levanta el chafarote
con intención de mecharme.
¡Confiteor Deus! murmuro,
creyéndome ya cadaver...
En aquel momento crítico
aparece un estudiante
y ¡pum!... le pega al franchute
un balazo que le parte.
Da un grito horrible el gabacho,
vacila, me suelta, cae,
corro, mejor dicho, vuelo,
y cruzo plazas y calles
y aquí llego cuando el miedo
y el causancio iban á ahogarme.

¡El susto que me he chupado
¡ay!... del cuerpo no me sale!

MARÍA ¿Y qué habrá sido de Antonio?
¿me le habrán matado, madre?

TOM. No llores... ven y roguemos
á la Virgen que le salve.

ESCENA V

DICHOS y DOLORES, con el delantal lleno de vendas y trapos.

TOM. ¡Dolores!

DOL. ¡Doña Tomasa!

TOM. ¿De dónde vienes?

DOL. Pues vengo
del parque de artillería
¡en donde hay un jaleo!...

MARÍA ¿Y Antonio?

DOL. Con mi Bernardo
y mi padre haciendo fuego.
Son tres hombres, que si hubiera
tres docenas como ellos,
no paraban los gabachos
de correr hasta Burdeos.

MARÍA ¿Y quién vence?

DOL. ¡Dios lo sabe!
No ve usté que son quinientos
franchutes, bien pertrechados,
para cada hermano nuestro.
Si fuesen tantos á tantos,
tenga usté el convencimiento
que hoy no quedaba en Madrid
un francés para un remedio.

CRIS. ¡Tiene esta chica más alma
que un cabo de granaderos!

MARÍA ¿Y hay muchas desgracias?

DOL. Muchas,
señorita.

MARÍA ¡Dios eterno!

DOL. Heridos traidoramente
Velarde y Daoiz cayeron,
y de gravedad herido
al teniente Ruiz tenemos.

MARÍA ¡Ay, Virgen de la Paloma!
DOL. Los portales están llenos
de heridos y á centenares
se pueden contar los muertos.
Hacen falta vendas é hilas
y el barrio voy recorriendo
suplicando á los vecinos...
Vea usted las que me dieron.
TOM. Toma más. (Saca hilas y vendas y se las da.)
DOL. Gracias, señora;
y adiós, que al parque me vuelvo.
Pero, ¿qué haces aquí tú (A Crispino.)
mientras que se está batiendo
el cobre en Monteleón?
CRIS. Pues... tiritando de miedo.
DOL. ¡Tú eres un mal español!
CRIS. ¡Eso no!
DOL. ¡Un mandria!
CRIS. ¡Eso, bueno!
DOL. ¡Un afrancesado!
CRIS. ¡Cáscaras!
Ese insulto no tolero.
Yo podré ser un gallina,
pero soy español neto.
DOL. Pues á probarlo, matando
franceses.
CRIS. Estoy dispuesto.
No quiero que tenga nadie
para insultarme derecho.
DOL. Sígueme, pues.
CRIS. Ya te sigo.
Recen por mí un Padre nuestro, (A María.)
pues si no me mata el plomo
del francés... me mata el miedo. (Vanse.)

ESCENA VI

DOÑA TOMASA, MARÍA á la reja, después ANTONIO, BERNARDO, JUAN, CRISPINO y varios Manolos con armas y una bandera.

MARÍA Parece que del combate
el fragor va aminorando...
del cañón el estampido

se oye á intervalos más largos.
Madre, ¿será que el francés
habrá sido rechazado,
ó que rotos y vencidos
se encuentran nuestros hermanos?
(Rumor dentro.)
¡Oh, cielos!... ¡Corre la gente!

TOM. Cierra; no nos expongamos...

MARÍA ¡Quiero ver á los que pasan!

TOM. ¡Cierra, hija!...

MARÍA (Gritando.) ¡Antonio! ¡Bernardo!
Son ellos... vienen aquí.
¡Ya llegan!

ANT. Pasad, muchachos.

ESCENA VII

DICHOS, ANTONIO, BERNARDO, CRISPINO, manolos, etc.

MARÍA ¡Antonio mío! (Abrazándole.)

ANT. ¡María!

TOM. ¡Antonio! (Abrazándole.)

ANT. ¡Doña Tomasa!

TOM. ¿Han vencido los franceses?

ANT. Se dió tregua á la jornada,
por mediación de Ofarril
y de don José de Aranza,
individuos de la junta
que hasta ayer fué soberana.
Pero en Murat no confío,
y en cuanto el pueblo esté en calma
temo que ese altivo duque
tome serias represalias.

BER. ¿Y qué debemos hacer?

ANT. Yo creo que sin tardanza
salir de Madrid.

MARÍA ¡Antonio,
por Dios!

ANT. María, ten calma.
Aquí peligra la vida
de todo el que contra Francia
hemos combatido hoy,
y el partir de aquí, nos salva.

MARÍA ¡Oh! siendo así, parte, Antonio.
ANT. O mi corazón me engaña,
ó dentro de un plazo breve
no habrá rincón en España
que no se alce en pie de guerra
contra la ominosa Francia.
BER. Pero hasta que eso suceda,
¿dónde iremos?
ANT. A mi casa,
á Zaragoza, que allí
no podemos temer nada.
(Se oyen tambores y cornetas que tocan marcha. Crispino y Bernardo observan por la reja.)
CRIS. ¡Silencio!
BER. ¡Tropas se acercan!
TOM. ¡Ah! cerrad esa ventana.
(El sonido de las cornetas y los tambores se va acercando, y se siente el paso de los regimientos franceses por la calle. Crispino ha cerrado las maderas de la ventana y observa por las junturas. Se oyen los clarines de la caballería.)
ANT. ¡Oh! vendiéndoos por amigos
penetrásteis en España,
para poder de ese modo
sin peligro dominarla.
Pero os engañáis, franceses,
vuestra astucia será vana,
que no encontraréis esclavos
en donde existió Numancia.

MUTACION

(Música en la orquesta.)

CUADRO CUARTO

LA HEROINA

Un puesto avanzado en las inmediaciones de Zaragoza. Sobre una colina se ven varios centinelas. Al pie de la colina, un grupo de aragoneses y frailes de San Francisco echados en el suelo y durmiendo con los fusiles abrazados. En primer término, sentados en unas piedras, Bernardo y Crispino. Es de noche.

ESCENA PRIMERA

BERNARDO y CRISPINO; luego fray ANSELMO.

CRIS. Sabes, amigo Bernardo,
que acertó de medio á medio
Don Antonio, al suponer
que así que quedase el pueblo
tranquilo, Murat haría
un zafarrancho tremendo.
Dicen que ha arcabuceado
hasta á chiquillos de pecho.

BER. El venir á Zaragoza,
Crispino, fué un buen acuerdo.

CRIS. No tiene más que en el mundo
dura muy poco lo bueno.
Apenas aquí llegamos
el francés nos puso cerco,
y hoy hace catorce días
que no cesan un momento
los gabachos de atacar
y de resistir los nuestros.

ANS. Muy buenas noches, amigos.

CRIS. Buenas noches, padre Anselmo.

BER. ¿No dormis?

ANS. Del enemigo
enfrente, nunca me duermo.
El servicio de avanzada
es delicado en extremo.

CRIS. ¿Y qué hay de noticias, padre?

¿No nos decís algo nuevo?

ANS. Sólo sé que Palafox...

CRIS. ¿Sigue mejor?

ANS. Sigue enfermo.

BER. De eso se vale el francés
para mostrarse soberbio.

ANS. ¡No importa! así que amanezca
otro general tendremos.

CRIS. ¿Quién?

AÑS. La Virgen del Pilar,
á quien aclamará el pueblo.

(Se oye á lo lejos un clarín que toca diana. Comienza á amanecer. Las bandas militares del ejército francés tocan diana.)

CRIS. ¡La diana!

ANS. ¡Arriba, muchachos!

(Fray Anselmo despierta á los que duermen; éstos se forman, y guiados por el fraile se retiran ordenadamenre. El toque de diana continúa hasta que amanece.)

A la plaza á recogernos,
que los cañones franceses
pronto romperán el fuego.

(Vanse.)

MUTACION

Plaza del Carmen en Zaragoza. A la derecha la puerta practicable de una iglesia. Aparece Agustina y un grupo de aragoneses con guitarras, llevando todos sus fusiles ó escopetas á la espalda. Los siguen otro grupo de aragonesas.

ESCENA II

Musica

AGUS. La Virgen del Pilar dice
que no quiere ser francesa;
que quiere ser capitana
de la gente aragonesa.

CORO Que venga metralla,
que zumbe el cañón,
siga la rondalla
y viva Aragón.

AGUS. Cuando no haya Pilarica
y el Ebro hermoso no corra,
los batallones *franchutes*
entrarán en Zaragoza.

CORO Que venga metralla,
etc., etc. etc.

ESCENA III

El sargento Mayor, Fray Anselmo, Crispino, Bernardo y gente del pueblo; después Antonio. Todos salen de la iglesia, menos Antonio.

Hablado

SARG. Altivos aragoneses,
sin general nos hallamos,
y un jefe necesitamos
que oponer á los franceses.
Rotas están las murallas,
tenemos pocos cañones,
escasas las municiones,
y escasas las vituallas.
Ya Zaragoza probó
de sobra su altivez fiera...
¿Ante la hueste extranjera
queréis que cedamos?

TODOS ¡No!

SARG. Zaragoza, la corona
del heroismo obtendrá...
¡Nuestro general será
(Indicando un estandarte de la virgen del Pilar que ha sacado un fraile.)
la Virgen, nuestra patrona!

TODOS ¡Sí! ¡Sí!

SARG. Juremos que estamos
resueltos á combatir
hasta vencer ó morir...
¿Lo jurais?

TODOS ¡Sí, lo juramos!

SARG. La muralla es lo primero
de que hay que cuidar...

ANT. Señor, (Saliendo.)
el general sitiador
nos envía un mensajero.

SARG. Pues hacerle aquí venir.
ANT. Ya llega. (Aparece un oficial francés.)
SARG. Podeis hablar.
OFI. Os vengo á notificar,
lo que vais al punto á oir.
Que á merced del sitiador
os rindais.
CRIS. ¡No pide nada!
OFI. De no, la ciudad, tratada
será con todo rigor.
Con ímpetu rudo y ciego
será al punto acometida,
y su obstinación vencida,
será entrada á sangre y fuego.
Esta es, señor, mi misión.
SARG. Pues ahora escuche el francés,
lo que el pueblo aragonés
contesta á su intimación.
Que al asalto corrais ya,
que el pueblo zaragozano
con el acero en la mano
en el muro esperará.
¡Nuestra fé no se quebranta!
¡Miéntras un aragonés
viva, no pondrá el francés
en Zaragoza su planta!
OFI. Estais rotos y deshechos...
SARG. Nuestra fé todo lo iguala,
esa es nuestra generala; (Indica el estandarte.)
nuestros muros, nuestros pechos.
OFI. Pero...
SARG. Es vano discutir;
si no os podemos vencer,
queremos haceros ver
cómo sabemos morir.
(El oficial francés se retira. Don Antonio se vuelve hacia el pueblo, y exclama.)
ANT. ¡A la muerte ó la victoria,
y feliz el que cayere...
que al que por la patria muere,
Dios le recibe en su gloria.
SARG. ¡Al muro sin dilación!
TODOS ¡Al muro! (Vanse con gran entusiasmo.)
CRIS. *¡Confiteor Deo!*

Crispinus, en un jaleo
de estos, te hacen un tostón.

ESCENA IV

MUTACION

Puerta del portillo. La puerta se encuentra defendida por una barricado de piedras y sacos, donde hay un cañón practicable. Al pie del cañón hay dos artilleros muertos y uno con la mecha encendida esperando el momento de hacer fuego. A derecha é izquierda de la puerta se extienden las lienzos de las murallas, aportillados por los proyectiles franceses. En el lienzo más alto ondea la bandera española. Grupos de paisanos, soldados y frailes parapetados hacen fuego, unos por las aspilleras y otros por las aberturas del muro. Al pie de las murallas varias mujeres curan á algunos heridos. Es el momento en que las columnas francesas atacan la plaza y los zaragozanos se defienden. Se oyen las bandas militares tocando ataque y el estruendo de la artillería. Los gritos de los franceses y los vivas de los zaragozanos. Gran confusión, propia de momentos tan supremos. DON ANTONIO, con una espada en la mano, alienta á los defensores. CRISPINO y BERNARDO batiéndose casi juntos. AGUSTINA de Aragón vendando la cabeza á un herido.

BER. En cerrados batallones
acometen los franceses.
ANT. ¡Firmes aquí, aragoneses!
TODOS ¡Municiones... municiones!
ANT. No las hay. Para matar
ó morir basta el acero.
(El artillero da un grito, se lleva las manos al pecho, y cae sin soltar la mecha.
CRIS. ¡Cayó el último artillero!
ART. ¡No le puedo disparar!
(Agustina acude á socorrer al artillero.)
AGUS. ¿Te han herido?
ART. ¡Ese cañón
cargado está todavía...
su disparo... barrrería
á la francesa legión.
AGUS. ¡Pues yo fuego le daré!
(Cogiendo la mecha al herido.)

BER. No te acerques... ¡ay de tí!
¡que la muerte vela allí!
AGUS. Orgullosa moriré.
Nada importa el espirar.
BER. No ví mujer más extraña.
AGUS. A morir y ¡viva España
y la Virgen del Pilar!
(Da fuego al cañón, qne produce un estampido horroroso. En el campo se oye una gritería inmensa. Agustina se asoma á la muralla, y grita volviéndose hacia los defensores:)
¡Huyen en gran confusión
barridos por la metralla!
CRIS. ¡Se alejan de la muralla!
BER. ¡Viva Agustina Aragón!
(Los aragoneses contestan entusiasmados.)
ANT. De ese fracés arrogante
inútil es el empeño...
¡que si es el rey muy pequeño,
es el pueblo muy gigante!
(Cesa el ruido de los disparos, y penetran en escena los aragoneses tocando la rondalla. Gran animación. Telón rápido.)

FIN

OBRAS DEL MISMO AUTOR

DRAMÁTICAS Y LÍRICAS

Guillén González.—Una cantárida.—Por no perder la pensión.—La monarquía relámpago.—¡Feliz viaje, don Juan!—Por una sátira.—Catalina.—España y Africa.—Luisa.—Casimiro.—La carta de Elena.—Casada de ocultis.— El fantasma de la aldea.

NOVELAS

Los discípulos de Caco.—La hija del crimen.—Castigo del cielo.—Luchar con el destino.—En alas de la fortuna.—La misa negra.—La fiebre de la ambición.—La sultana loca.—La venganza de un proscripto —El hijo de la noche.—Roberto el pirata.—El favorito de la reina.—La hija del verdugo.—Los maldicientes.—El destripador de mujeres.—El juramento de dos héroes.—Locura de amor.—La Virgen María.—La Marsellesa.—La bruja.—Advocaciones de la Virgen.—Los cacos.—Los ratas.—La patria es antes que todo.—La hija del cura.

PUNTOS DE VENTA

MADRID

Librería de la Sra. Viuda é hijos de Cuesta, calle d
Carretas, núm. 9.

PROVINCIAS

En casa de los corresponsales de la BIBLIOTECA LÍRIC
DRAMÁTICA.

Pueden también hacerse los pedidos de ejemplares
esta casa, acompañando su importe en letras de fá
cobro ó sellos de comunicaciones, sin cuyo requisito
serán servidos.